

ESPAI D'OPINIONS**Nº321**
Setembre 2013**Rosa Estaràs Ferragut****Diputada Grup Popular****Parlament Europeu**

UN FUTURO PARA NUESTROS JÓVENES

Trabajar es un derecho fundamental en nuestro país y el marco de la Unión Europea. Sin embargo, para millones de ciudadanos y, particularmente, para los jóvenes, es hoy en día un sueño inalcanzable.

Los datos hablan de forma dolorosa por sí solos, pues la tasa de desempleo en el conjunto de personas en edad productiva alcanza el 11% en la UE, mientras que entre los jóvenes es dos veces superior y asciende al 23%. De hecho, en toda la Unión Europea hay más de 5,5 millones de personas desempleadas menores de 25 años, aunque con grandes diferencias entre los Estados miembros. Así, mientras que en países como Alemania y Austria la tasa de desempleo juvenil no supera el 9%, en países más afectados por la crisis, como Grecia y España, supera ya el 55%.

Es una cifra que debe quitarnos el sueño a los que podemos hacer algo por remediar el problema, como se lo quita en la actualidad a millones de personas que ven un incierto futuro ante ellas, que siguen confiando en la ayuda familiar en los mejores casos o, cuando no quedan recursos, en las ayudas públicas o de ONGs para sobrevivir, con la angustia de no saber hasta cuándo durarán.

Son muchas las circunstancias que acentúan los efectos causados por la crisis económica en la destrucción de empleo. En el caso de los jóvenes, en demasiadas ocasiones nos encontramos con una inadecuación de las cualificaciones, falta de preparación para el autoempleo, escasa movilidad profesional, falta de prácticas tras la graduación y otros defectos del sistema, que en muchos países, y particularmente en el nuestro, está provocando que desperdiciemos el talento, la fuerza y la aportación de toda una generación.

En los últimos meses hemos tratado la situación en varias ocasiones en el Parlamento Europeo, donde hemos hablado de poner en marcha planes y programas que deben frenar esta situación pero que, desafortunadamente, aún no se han materializado con toda la fuerza que deberían.

Hace unos días, volvíamos a insistir en la Eurocámara en la urgencia de crear un marco europeo de calidad que ayude a impulsar la movilidad y el empleo juvenil, así como los períodos de prácticas con criterios justos y unas condiciones laborales y normas de salud y seguridad adecuadas, además de adaptar los sistemas educativos a las necesidades reales del mercado de trabajo.

La aprobación del programa Garantía Juvenil en Europa supone un paso adelante importante, ya que debe servir para que los países comunitarios desarrollen acciones concretas para que todos los jóvenes hasta los 25 años puedan tener acceso a un trabajo, formación o prácticas profesionales.

Pero es necesario asegurarnos de que, efectivamente, las medidas aprobadas se ponen en marcha, surten los efectos que se buscaban, mejoran la situación de los jóvenes y, en definitiva, suponen una solución adecuada. Debemos no sólo poner los programas, sino evaluarlos de forma continua y mejorarlos cuando sea necesario. En este caso concreto, por ejemplo, creo que es más que evidente que se debería introducir cuanto antes la ampliación del programa para incluir a personas hasta los 30 años.

Creo que las medidas que se adopten para frenar el desempleo juvenil han de seguir la senda de la armonización con acciones llevadas a cabo para estimular la recuperación total de la economía y reformar la política de empleo. Y es que, en la actual situación, es fundamental asegurarnos que los pocos recursos públicos disponibles se orientan bien y aportan una mejora visible de la situación.

En este caso, la financiación del programa de Garantía Juvenil en Europa proviene de una línea presupuestaria aparte y del Fondo Social Europeo, la cual constituye una herramienta de ayuda real de los Estados miembros en estos tiempos difíciles, pero insisto en que debemos estar seguros de que el dinero se utiliza, y se utiliza bien para los fines que perseguimos.

Para ello, quizás sería también conveniente incrementar el apoyo a las empresas y organizaciones que quieran participar en el programa, ya sea vía reducción de impuestos o subvenciones de costes fijos de empleo, entre otros. Además, es necesario elaborar acciones específicas para el colectivo denominado 'ninis', personas que ni estudian ni trabajan, ni reciben formación continua y han abandonado los estudios, y cuyo porcentaje en Europa ya supera el 15%.

Hablamos de muchos frentes abiertos, de un gran reto que tenemos por delante si queremos que la situación actual cambie y si realmente queremos darles un futuro a nuestros jóvenes, venciendo a la desesperanza que parece haberse instalado en muchos de ellos y en gran parte de la sociedad. Por eso, necesitamos ahora más que nunca que las medidas que pongamos en marcha, y en concreto desde el marco de la Unión Europea, se conviertan en soluciones tangibles y efectivas, evitando lo que tantas veces ha pasado con programas

cargados de buena voluntad, que después se quedan metidos en algún cajón mientras los que debían ser los beneficiarios siguen esperando una respuesta.

Esa respuesta es una responsabilidad para afrontar desde todas las administraciones, también desde el conjunto de la sociedad y, particularmente, las empresas, que deben ser las que creen empleo y a las que, por tanto, debemos seguir apoyando y poniéndoles las herramientas para que puedan hacerlo.